



III ORDEN REGULAR DE PENITENCIA DE SAN FRANCISCO
Provincia Española de la Inmaculada Concepción

“La vida contemplativa como signo profético en la Iglesia y para la familia franciscana TOR”

Retiro octubre 2025

1

La Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere* (2016), nos recuerda que la vida contemplativa es “un signo visible de la primacía de Dios y de la centralidad de la oración” (n. 1). Aunque dirigida de modo particular a las comunidades de hermanas contemplativas, su mensaje toca profundamente a toda la Iglesia y también a nosotros, frailes, llamados a vivir una espiritualidad enraizada en la búsqueda constante del rostro de Dios.

Nuestra vida de alguna manera está orientada a “hablar de Dios”, para eso existen dos tipos de lenguaje. El profético y el místico (ambos complementarios). Dios se presenta como un misterio en la Biblia y frente al misterio hay que hacer silencio, oración y contemplación. A partir de allí surge el hablar de Dios. El lenguaje profético anuncia, denuncia y promueve la esperanza.

El profetismo en nuestra vida no consiste en anunciar verdades nuevas, sino en hacer presente, con la existencia misma, que Dios es el centro y la meta de la vida. En un mundo marcado por la prisa, la productividad y el ruido, los monasterios y comunidades se convierten en oasis donde la humanidad puede intuir que “lo esencial es invisible a los ojos” y que la oración es fuente de paz y fraternidad.

Este profetismo se manifiesta en tres dimensiones señaladas por *Vultum Dei quaerere*:

- La centralidad de la oración y de la Palabra de Dios, como expresión de la búsqueda incansable del rostro del Señor.
- La vida fraterna, que es testimonio de comunión y de reconciliación en un mundo herido por divisiones.
- La clausura y el silencio, no como encierro, sino como espacio de libertad interior y de apertura a la voz de Dios.

De esta manera, los contemplativos gritan con su vida lo que el mundo muchas veces no quiere escuchar: que sólo Dios basta.

Nuestra tradición franciscana TOR está marcada por esta dimensión contemplativa. San Francisco, enamorado del Crucificado y de la creación, alternaba la misión y la predicación con momentos prolongados de soledad y



III ORDEN REGULAR DE PENITENCIA DE SAN FRANCISCO

Provincia Española de la Inmaculada Concepción

contemplación. Santa Clara, desde San Damián, mostró que la vida de oración sostenida en fraternidad es fecunda para toda la Iglesia.

Como frailes TOR, insertos en el mundo y en servicio a los hombres y mujeres de hoy, necesitamos cultivar este mismo espíritu contemplativo. No se trata de imitar la clausura monástica, sino de asumir que nuestra misión pierde fuerza si no brota de una fuente interior de oración, silencio y escucha de la Palabra.

2

La vida contemplativa nos interpela a:

- Revisar nuestra vida de oración personal y comunitaria, preguntándonos si realmente es el centro de nuestras fraternidades.
- Cuidar espacios de silencio y retiro en medio de la misión, para no vaciarnos interiormente.
- Establecer vínculos fraternos con las comunidades contemplativas cercanas, apoyando su vocación y dejándonos enriquecer por su testimonio.

El profetismo de la vida contemplativa nos recuerda que la evangelización franciscana solo será auténtica si nace de corazones que primero se han dejado evangelizar por Dios en la oración.

3. Llamados a buscar el rostro de Dios

Vultum Dei quaerere inicia con una invitación que también nos alcanza: “La búsqueda del rostro de Dios ha caracterizado desde siempre a los hombres y mujeres de fe” (n. 1). Esa búsqueda es la raíz de toda vocación cristiana y franciscana. En medio de nuestras ocupaciones y compromisos, corremos el riesgo de olvidar esa dimensión fundamental. Por eso, contemplar a las hermanas en su fidelidad nos ayuda a recordar lo esencial: nuestra vida es un camino hacia Dios, y todo lo demás es secundario.

La vida contemplativa, vivida en plenitud por las monjas, pero también reflejada en nosotros, es una llamada a vivir “en continua tensión hacia el Señor” (cf. VDq 3), sabiendo que sólo desde Él podemos servir y acompañar al pueblo que nos ha sido confiado.



III ORDEN REGULAR DE PENITENCIA DE SAN FRANCISCO
Provincia Española de la Inmaculada Concepción

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida personal y en la vida de mi fraternidad? ¿Es el verdadero centro o queda relegada por las tareas y preocupaciones?
2. ¿Cómo experimento en mi vida franciscana la tensión entre misión y contemplación? ¿Dónde necesito más equilibrio?
3. ¿Qué me enseñan las comunidades contemplativas cercanas sobre la fidelidad a Dios y la primacía de lo esencial?
4. ¿Qué compromisos concretos puedo asumir para cultivar el silencio interior y fortalecer mi unión con el Señor en medio de mi vida y misión?